

entretenimiento de la gente rústica u ociosa, y el objeto de la censura de los hombres sabios y sensatos de la nacion. Omitiendo el testimonio de Alexo Venégas (49), Pedro Mexía (50), Luis Vives (51), y otros hombres igualmente doctos y juiciosos, basta para confirmar uno y otro la deposicion del erudito autor del *Diálogo de las lenguas* (52). Este sabio crítico, que censuró con tanta severidad y entereza nuestros libros de caballería, quando la edad y estudio habia ilustrado y perfeccionado su razon, confiesa al mismo tiempo que malgastó en esta perniciosa lectura diez años, los mejores de su vida, en los cuales, por no haber tenido otro empleo que el de cortesano, los leyó casi todos con tan singular gusto y placer, que si por casualidad tomaba un libro de historia verdadera, le fastidiaba su leccion de modo, que no le era posible continuarla. El exemplo y testimonio de tan autorizado escritor manifiesta, que las extravagancias caballerescas encantaban á los ociosos é ignorantes, y eran despreciadas de los sabios. En tales circunstancias el Quixote, cuyo título anunciaba las aventuras de un caballero andante,

debía ser desde luego desestimado de las personas serias é instruidas, y poco apreciado del vulgo, que ni encontraria en él los portentosos y extraordinarios sucesos á que estaba acostumbrado en los demas libros de caballería, ni podia penetrar y descubrir la delicada y fina sátira que contiene. Cervantes conociendo el mérito de su obra, y la dificultad que le habia de costar darle á conocer, se valió del medio de buscar un Mecénas sabio é ilustre, cuyo testimonio fuese la primer recomendacion de la obra, y estimulase á los demas á buscarla, leerla y celebrarla.

40. La tradicion ha conservado en el éxito de esta idea de Cervantes la solidez de sus conjeturas, la mala acogida que tuvo generalmente su obra á los principios, y los discretos medios que puso en práctica para acreditarla.

41. Efectivamente el Duque, sabido el objeto del Quixote (53), no quiso admitir este obsequio, pareciéndole que expondría su reputacion, si permitia que se leyese su nombre al frente de una obra caballeresca. Cervantes no se empeñó en molestarle con súplicas, ni razonamientos, que verosíblemente hubieran sido inútiles; al contrario



se conformó con la voluntad de este caballero, contentándose con que le prometiese oír aquella noche un capítulo del Quixote. Este ardid surtió el efecto que Cervántes habia previsto. La complacencia el gusto y diversion que causó aquel capitulo en todo el auditorio, fué tal, que no paráron la leccion hasta concluir enteramente la obra, y el Duque admirado de las singulares gracias que contiene, depuso su preocupacion, colmó de elogios á su ilustre autor, y admitió gustosísimo la dedicatoria que ántes desdeñaba. Manifiesta prueba del dominio que exercé un espíritu sublime sobre las almas vulgares, y de lo expuesto que es juzgar de las obras por la apariencia, y sin haberlas leído con reflexión y conocimiento.

42. Bien lo experimentó Cervántes en esta ocasion. Ni la aceptacion que el Quixote mereció á su Mecénas, ni las públicas aclamaciones que le diéron á manos llenas quantos asistiéron á su leccion, pudiéron suavizar la aspereza de un Religioso que gobernaba la casa del Duque. Este sin hacer caso de la general aprobacion que daban á aquella excelente obra los que la habian visto, y sin quererla ver, ni exâ-

minar por sí, se empeñó en despreciarla, en injuriar y desacreditar al autor, y en reprehender el agasajo y estimacion con que el Duque le trataba. Dicese que Cervántes copió al natural los lances que le pasáron con este grave Eclesiástico en la pintura del que acompañaba á los Duques, que introduce en la segunda parte del Quixote; pero sea lo que fuere de esto, lo cierto es que Cervántes, el mayor panegirista de sus bienhechores y el mas agradecido de los hombres, no volvió jamas á hacer mencion de aquel Mecénas: claro indicio de que este, ó vencido de la autoridad del Religioso, ó por otro motivo, no le trató con la generosidad que correspondia á su grandeza y al mérito y necesidad de tan insigne escritor.

43. No es de admirar esta indiferencia, que debe reputarse mas como defecto de la naturaleza humana, que de aquel tiempo. Naturalmente celebramos con mayor gusto las cosas pasadas que las presentes. Un ingenio original, un talento sublime y grande, no descubre la pequeñez del de los demas, quando se ve de léjos; pero si está inmediato, la hace patente y manifiesta. Los contemporaneos de



Cervántes, que no solamente podian leer y celebrar sus escritos, sino tambien escucharle á él mismo, admirarle, amarle y socorrerle, le despreciaron y abandonaron entónces. Si viviesen ahora, buscarian con anhelo sus libros y sus retratos, y colmarien de elogios sus cenizas y su memoria.

44. Las que se han conservado en la tradicion testifican, que el Quixote fué recibido del público despues de impreso de la misma manera que de su Mecénas ántes de estamparse. Quando esta obra salió á luz, hasta su título fué objeto de la burla y desprecio de los semidoctos. La obscuridad en que vivia su autor tampoco excitó la curiosidad de los sabios, y así uno de los monumentos literarios mas apreciables de nuestra nacion fué mirado desde luego por ella con la mayor indiferencia. Su autor, conociendo que el Quixote era leído de los que no le entendian, y que no le leian los que podian entenderle, procuró excitar la atencion de todos, publicando el (54) *Busca pie*. En esta obrita, que se imprimió anónima, y es extremamente rara, hizo una aparente y graciosa crítica del Quixote, insinuando que era

una sátira fina y paliada de varias personas muy conocidas y principales; pero sin descubrir ni manifestar, aun por los mas leves indicios, ninguna de ellas. Crítica discretisimamente manejada, con la qual dió tanto crédito y reputacion al Quixote, y picó la curiosidad del público de modo, que todos le buscaban y leian á porfia, creyendo descubrir claramente en su lectura los objetos de la sátira que insinuaba el *Busca pie*.

45. Nada hace tan palpable el singular ingenio de Cervántes, el conocimiento que tenia del corazon humano, y la destreza con que sabia manejarle, como el haberse valido del medio de censurar su obra para acreditarla y darla á conocer. La sátira es el hechizo y encanto del vulgo, y no hay lazo alguno mas seguro para prenderle: la del *Busca pie* contra Cervántes fué causa de que esta obrita fuese bien recibida y leida: su leccion incitó á la del Quixote, y la de este hizo conocer á todos su discreta é ingeniosa invencion. Todos leyéron esta fábula con atencion y cuidado: los enemigos del autor para hallar motivos con que perderle, y los demas para satisfacer su curiosidad; pero el único fruto que unos



y otros sacaron, fué no poder confirmar ni desmentir la crítica indicada en el *Buscapie*, y conocer al mismo tiempo todo el mérito del Quixote con una secreta envidia, ó con una admiracion pública.

46. Aumentóse esta á medida que se multiplicaron las ediciones de aquella fábula. Al fin los verdaderos jueces tuvieron lugar y proporcion de leerla, y fuéron dándole poco á poco la estimacion de que era digna; mas quando llegó á conocerse su mérito, entónces los sufragios que habia ganado tan lentamente prorumpieron por todas partes, y formaron un solo eco de la voz y del aplauso general de toda la Enropa.

47. Por lo mismo los enemigos del buen gusto retñieron sus fuerzas contra Cervántes. Si la muchedumbre de impugnaciones, sátiras y persecuciones que padecieron la obra y el autor, no se hubiesen sumergido en el olvido, ó ahogado entre los elogios y apologías de los hombres sabios, que procuraron retirar estos desagradables objetos de los ojos de la posteridad, pareceria ahora, que el Quixote se habia escrito en medio de una nacion enemiga de las Musas.

48. Cervántes hace memoria de algunas de dichas sátiras, y señaladamente de una que le dirigiéron dentro de una carta (55), estando él en Valladolid. Las circunstancias de este sucesso manifiestan, que vivia de asiento y tenia casa puesta en aquella ciudad, y la particularidad de ser la expresada sátira un soneto contra el Quixote, indica que se escribió inmediato á la publicacion de aquella obra, y por consiguiente á tiempo que estaba allí la Corte. Felipe III juzgando conveniente al bien público mudar su Corte á Valladolid, lo efectuó por Enero del año de 1601, y permaneció hasta Febrero (56) de 1606, que se restituyó á Madrid. Por entónces se publicó el Quixote año de 1605. En el mismo año nació Felipe IV, y al tiempo de su nacimiento consta que Cervántes estaba (57) en Valladolid. Sin duda confiado en el mérito de esta obra, y estimulado de su necesidad se estableció allí para solicitar por medio de sus protectores algun socorro ó empleo con que mantenerse.

49. Como jamas llegó á lograrlo, y ya estaba acostumbrado á la vida de Madrid, es verosímil volviese con la Corte á esta



villa para continuar sus pretensiones, fixar su residencia, y estar mas inmediato á Alcalá y Esquivias, donde tenia sus parientes. Lo cierto es, que desde este tiempo hasta el de su muerte no se encuentra noticia ni memoria alguna por donde conste haberse establecido fuera de la Corte. Todas las que han quedado contestan que residió y murió en Madrid: que se acercó en la parroquia de San Sebastian, donde vivió primero en la calle de las Huertas(58), y despues en la del Leon (59): que su subsistencia la debió á la generosidad del Conde de Lémos y del Arzobispo de Toledo: y en fin que su único empleo fuéron las letras humanas.

50. Así era natural que sucediese. Los desengaños que tuvo este autor en sus peregrinaciones, debian determinarle al fin á elegir una vida estudiosa y sedentaria, tal como convenia á su situacion desgraciada, á su aplicacion y á su avanzada edad. Por esto es preciso considerarle en esta última época de su vida como á un sabio, cuyos hechos no constan de otros monumentos que de sus obras, y como á un ciudadano, cuyas principales acciones fuéron la composicion y publicacion de

estas mismas obras. Cervantes pobre, anciano y retirado, no podia tener parte en aquellos sucesos que se representan en el teatro de la historia, y conservan en ella la memoria de sus actores.

51. En el tiempo que sobrevivió á su establecimiento en Madrid y estuvo dedicado enteramente á las letras, las cultivó con el mismo calor y ardimiento que si fuera jóven, y las ilustró con la madurez y circunspeccion que correspondia á un anciano. Su imaginacion fecunda, viva y felicísima le empeñó en la composicion de muchas obras; pero su juicio y buen gusto no le permitiéron dar á luz, sino aquellas que pudo concluir y perfeccionar ántes de su muerte. Prefirió á la utilidad de publicar todas sus obras la gloria de estampar solo las que juzgó dignas de la posteridad, gloria propia de la flaqueza humana; pero disculpable en su edad, y peculiar de los hombres grandes. Por lo comun estos ponen mayor esfuerzo y conato en aumentar su fama á medida que se consideran mas cercanos á la muerte. El mismo presentimiento de ella les incita á buscar una especie de inmortalidad en sus acciones ó en sus escritos.



52. Con este fin quiso nuestro autor privarse por un cierto tiempo del aplauso que podia adquirir con nuevas obras. Cultivó por espacio de seis años dentro de las paredes domésticas su ingenio, para sacarle despues al público colmado de frutos. Los primeros fuéron las doce Novelas impresas en Madrid el año de 1613. Cervántes, que conocia su mérito y novedad, las ofreció al público con un discretísimo prólogo, en que se hace justicia á sí mismo, y las dirigió al Conde de Lémos Don Pedro Fernandez de Castro, por medio de una carta que puede servir de modelo para elogiar con discrecion y ser agradecido sin baxeza.

53. Muchos motivos tenia Cervántes de serlo: pues la estimacion que hicieron de él este ilustre caballero y el Cardenal Arzobispo de Toledo, no procedió de ningun servicio ni obsequio que les hubiese hecho, sino únicamente de la pasion que ámbos tenian á las letras y á los literatos, y de su buen gusto y discernimiento. Conociéron el sobresaliente ingenio de este autor, sus persecuciones y pobreza, y se dedicaron voluntariamente á favorecerle, ampararle y socorrerle. Otros Me-

cénas lo han sido por amistad, por gratitud, ó por otros respetos; el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos lo fuéron por pura generosidad.

54. El mismo Cervántes lo publicó, quando sus émulos é invidiosos intentáron deslucir su ingenio y menoscabar sus intereses con la edicion del Quixote de Avellaneda. La segura confianza que tenia en sus dos bienhechores fué el único escudo que opuso á sus enemigos. *Viva* (60), les dixo, *el gran Conde de Lémos, cuya liberalidad y christiandad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Róxas, y si quiera no haya imprentas en el mundo, y si quiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.* Respuesta digna de



Cervántes, con la que acreditó la generosidad de sus patronos, igualmente que su propio agradecimiento, haciéndolos partícipes de la inmortalidad de su nombre y de sus escritos.

55. En ellos vivirán el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos, mientras dure en los hombres la racionalidad y el amor á las letras humanas. Es y será siempre grata y agradable la memoria de unos Héroes que emplearon su poder y autoridad en proteger al mayor ingenio de su siglo. La fama de los Próceres, que no conocieron ó desdeñaron á Cervántes, está ya borrada con el olvido, y ha perecido enteramente con la sucesion del tiempo; la de sus bienhechores encomendada por él á la posteridad será eterna.

56. No parece fuera de propósito, puesto que se ha hecho mencion de ellos, dar al público una idea de su carácter, como un modelo digno de ser imitado. Se iba perdiendo entónces en España la buena educacion y amor á las letras, que habia producido tantos hombres grandes en el siglo anterior. La nobleza, entregada á la ociosidad, mantenía muchos bufones y aduladores, y buscaba excelentes maestros

para sus halcones, no cuidando de elegirlos buenos para sus hijos, los quales salian al teatro del mundo con aquellas mismas inclinaciones que habian observado en sus padres. Pero en medio de esta negligencia y abuso se conservaban aun algunos preciosos restos de la sabia y varonil crianza de los tiempos anteriores. De estos eran el Cardenal de Toledo y el Conde de Lémos. Su edad, su gerarquía, su pasion por la literatura eran casi las mismas: igual su magnanimidad y tambien su fama, aunque diferentemente adquirida. El primero fué discípulo del doctísimo Cordobes Ambrosio de Moráles, padre de nuestra Historia, cuya casa estuvo dedicada á la educacion de la nobleza Española, y era escuela de virtud y de buenas letras. El segundo se crió en el seno de su propia familia, en la qual era hereditario el valor, nativa la generosidad, y característico el ingenio y buen gusto. El uno fué respetado por su retiro é integridad: el otro aplaudido por su popularidad y mansedumbre. El Cardenal miraba las letras humanas con aficion: el Conde de Lémos con empeño. Este convidaba á todos los ingenios con su benevolencia: en aquel la



hallaban los que eran necesitados y virtuosos, y la facilidad del uno era alabada igualmente que la circunspeccion del otro. En fin el Conde de Lémos no conocia límites ni excepciones en su magnificencia y amor á las letras. Á un mismo tiempo tenia consigo á los Argensolas, fomentaba á Villégas y socorría á Cervántes: gloriábase de ser su Mecénas, y celebraba verse elogiado como tal en sus escritos. La aficion del Cardenal á las bellas artes era mas reservada, y su liberalidad modesta. Honró con un magnífico sepulcro la memoria de su maestro; mas no consintió que le pusiesen durante su vida. Protegió y sustentó á Cervántes; pero sin admitir de él ningun obsequio ni reconocimiento público. Quiso mejor ser Mecénas que parecerlo, y por lo mismo logró tanto mas esta gloria, quanto ménos la solicitaba.

57. La publicacion de las Novelas acabó de estrechar el lazo que unia á nuestro autor con estos esclarecidos protectores. La *Galatea* es ingeniosa, pero enteramente amatoria; y el *Quixote* burlador, aunque ingeniosísimo. En las Novelas está mas templado el amor y mas suavizada la

correccion. Sus argumentos son tomados de los sucesos que habia oido ó visto en el discurso de su vida, tanto en España como en Italia, y su narracion manifiesta que ántes de publicarlos los perfeccionó con la experiencia é ilustracion que habia adquirido en sus viages.

58. Los viageros juiciosos y reflexivos se aventajan por lo comun á los que nunca han salido de su patria: semejantes á los rios que crecen á medida que se alejan de su nacimiento, ó como aquellos manantiales que filtran por venas preciosas, donde adquieren singulares virtudes. El trato con los hombres sabios de Italia hizo conocer á Cervántes muchos de los abusos y preocupaciones de la educacion vulgar; pero como su objeto era ilustrarse y aprender, examinando con desinterés las costumbres y literatura de otros paises, volvió tan racional y tan sabio, que supo conocer los defectos de su nacion sin desdeñarla, y celebrar el mérito de sus nacionales igualmente que el de los extrangeros.

59. Una prueba evidente dió en el *Viage del Parnaso*, que se imprimió en Madrid el año de 1614. El mismo Cervántes (61) confiesa haberle compuesto á imitacion del



que con el propio título dió á luz César Caporal poeta Italiano, de quien no pudo hacer mayor aprecio, que elegirle para dechado y exemplar de este poema, cuya invencion es sumamente ingeniosa y discreta.

60. Cervántes se glorió siempre de ella, ya fuese por la idea con que compuso esta obra, ya por el anhelo que tenia de parecer poeta. Habia tantos entónces en España, que era casi imposible numerarlos, y la mayor parte poetizaba sin otro Apolo que un capricho, hijo de la preocupacion y de la moda. El crédito y fama de algunos excelentes poetas, y la viveza con que se imprimian los sucesos amorosos y lances de valor, representados en los dulces versos de Lope de Vega y otros elegantes cómicos, dió tal auge á la poesía y la hizo tan familiar, que llegó á ser una manía contagiosa y general hasta en la ínfima plebe de la república de las letras. Todos se creian inspirados de las Musas y agitados del Númen, y todos prorumpian en décimas y sonetos repentinos, cuya composicion se ha tenido por largo tiempo como la mas concluyente y calificada prueba de ingenio, y era entónces tan comun, que

en las juntas poéticas reynaba un ímpetu y desórden muy parecido al de las asambleas de los Quákaros. Cervántes conocia este vicio, veia claramente su origen, deseaba lograr el premio que le era debido, y quiso desengañar al público con el *Viage del Parnaso*, cuyo verdadero objeto fué hacer una relacion de sus méritos, manifestar la decadencia de nuestra poesía por culpa de los malos poetas, y elogiar á los que eran dignos y sobresalientes.

61. Por esto fingió que Apolo, para desalojar del Parnaso á los unos, convocaba á los otros por medio de Mercurio, mensajero de los Dioses. Esta ficcion le dió motivo para referir sus méritos y hacer patente su desgracia en los dos coloquios, que supuso haber tenido con estas dos deidades. Siempre ha sido bien visto, que los que han servido á su patria en la carrera de las armas, ó en otras profesiones útiles, hagan presentes sus servicios para solicitar recompensa y adelantamiento: la injusticia y sinrazon de los hombres ha exceptuado de esta regla general á las letras humanas, que en realidad son las mas útiles de todas, pues sin ellas no es posible llegar á ser consumado en las de-



mas. Los siglos y los hombres en quienes reyne semejante injusticia, jamas serán nombrados en la posteridad, la qual venerará siempre los felices tiempos de Alexandro, Augusto, Leon X y Luis XIV, en que el aplauso público y la liberalidad de los Príncipes iban á buscar á los sabios en el retiro de su estudio. Cervántes experimentó esta injusticia, y se quejó de ella en los dos expresados coloquios con tanta viveza, modestia y naturalidad, que excita la compasion y lástima de los lectores.

62. En el capítulo quarto de este Viage finge que Apolo, luego que recibió el socorro de los poetas Españoles conducidos por Mercurio, los llevó á un rico jardin del Parnaso, y señaló á cada uno el asiento correspondiente á su merecimiento. Solo Cervántes no logró esta distincion: él solo quedó en pie y sin ningun arrimo á vista de aquel concurso, ante el qual alegó todas las obras que habia compuesto y estampado, é hizo presente su amor á las letras humanas y la persecucion que le suscitaban por esto la envidia y la ignorancia; pero todo en vano, porque no pudo conseguir el asiento que deseaba. Aun no es esto lo mas: el Dios Apolo

para consolarle, le aconsejó que doblase su capa y se sentase sobre ella; mas tal era su pobreza, que no la tenia, y así hubo de ceder y quedarse en pie á pesar de sus canas, de su talento, de su mérito, y del sentimiento de algunos que sabian la honra y preferencia que le era debida.

63. Fácil será conocer que este coloquio es un verdadero retrato de la desdichada situacion de Cervántes en el tiempo que compuso aquel poema: y á la verdad no podia buscar modo mas ingenioso para mostrar su extrema miseria, y la injusticia con que le trataban los que por su carácter y destino estaban obligados á discernir el mérito y premiarle.

64. Bien de manifiesto les puso Cervántes el suyo en el coloquio que supuso haber tenido con Mercurio. Luego que este desembarcó en España, quedó maravillado de hallar á nuestro autor tan desacomodado y pobre: le colmó de elogios por sus servicios militares, excelente ingenio, aceptacion general de sus escritos, y le alistó consigo, eligiéndole para que le informase del mérito de los poetas Españoles, comprehendidos en una prolixa é individual relacion hecha por el mismo Apolo.



Cervántes despechado de que los hombres le negasen el sustento y honor que merecía, se valió como poeta del ministerio de los Dioses, para que el sufragio de los unos confundiese la injusticia é insensibilidad de los otros.

65. Esta inocente apología fué recibida en contrarios sentidos. Los émulos y enemigos de nuestro autor, aquellos, que si hubiese callado, hubieran atribuido su silencio á falta de razon, la notáron de arrogante y presuntuosa; mas los generosos é imparciales la recibieron como una defensa justa y moderada, y como un memorial presentado al público por el ingenio mas sobresaliente y desvalido de la nacion, que escribia con aquella sabia libertad, tan distante de la elacion de los ignorantes, como de la baxeza de los hipócritas.

66. Igual libertad usó en la crítica que hizo de los malos poetas, censurando el arrojo con que querian apoderarse de nuestro Parnaso, y ajar el decoro de las Musas Españolas. Pero esta crítica fué en general y sin determinar personas; al contrario que las alabanzas, en las que nombró expresamente á todos los poetas distinguidos por sus obras, ó por su gerarquía.

Elogió excesivamente á quantos tenían algun mérito, y pasó en silencio á los que eran dignos de reprehension y censura. Tanta era su modestia que contemplaba á todos como si él tuviera muchas faltas, y procuraba evitarlas como si no contemplase á ninguno.

67. El fruto de esta moderacion no pudo gozarle desde luego, porque no se atrevió á publicar aquella obra hasta mucho tiempo despues de haberla concluido. Temia que los poetas medianos sintiesen no verse elogiados al par de los excelentes: conocia, que unos tomarian á mal que los nombrase, y otros que no hiciese mencion de ellos: y este conocimiento, junto con el rezelo de que su obra fuese quizá mal recibida del Conde de Lémos, le determináron á suspender su publicacion, y á buscar para ella otro Mecénas.

68. No era su sospecha infundada ni voluntaria. Habíase valido de los Argensolas para que le recomendasen al Conde de Lémos, con quien estaban á la sazón en Nápoles. Estos dos ilustres hermanos le hicieron al tiempo de su marcha tantas y tan grandes promesas, que nuestro autor confiado en ellas habia esperado mejorar



su suerte con las liberalidades y generosidad de aquel Caballero; pero esta esperanza salió vana. Los Argensolas no hicieron los buenos oficios que habian ofrecido, ni se acordaron de Cervántes, y así quedó este, no solo sin el auxilio que tanto necesitaba, sino tambien con el rezelo de que aquellos famosos poetas no le tenian buena voluntad, y con el temor de que le hubiesen indispuerto con su protector. Este suceso completó su afliccion, y le obligó (62) á pintar tan al vivo su desgracia, y á quejarse de los Argensolas en el referido Viage.

69. Serenaba en parte el rezelo de Cervántes y desvanecia sus sospechas el testimonio de la propia conciencia. Profesaba á los Argensolas un amor sencillo y una amistad inviolable, y les habia dado pruebas auténticas de ella en el *Canto de Callope* (63), donde les hizo un elogio apasionado y discreto, y en la primera parte del Quixote (64), en la que propuso como dechado de nuestras composiciones dramáticas las tragedias de *Lupercio*, *Isabela*, *Filis* y *Alexandra*; pero por lo mismo se le hacia mas sensible el olvido de sus dos amigos, que sin duda sería esta la única

vez

vez que faltaron á las leyes de la buena correspondencia.

70. La que encontró despues Cervántes en el Conde de Lémos lo hace creer así. Este autor dirigió prudentemente la edicion de su Viage, y adelantó la de las Novelas, que á mas de ser de mayor mérito, tenian la circunstancia de tratar asuntos divertidos é indiferentes. El público y el Conde de Lémos, á quien las dirigió, las aplaudiéron sin término, y Cervántes captó de tal manera la benevolencia de este Mecénas, y se vió tan favorecido de él, que le dedicó todas sus demas obras, á excepcion del citado Viage, que habia destinado ántes á Don Rodrigo de Tapia, Caballero del Orden de Santiago, y publicó despues de las Novelas, quando estaba asegurado ya de la aceptacion del Conde de Lémos y de la amistad de los Argensolas.

71. No merecia ménos su buena fe é integridad. En el mismo Viage del Parnaso, y al propio tiempo que estaba quejoso de ellos, los elogió excesivamente, con particularidad á Bartolomé Leonardo, aunque con la desgracia de que esta accion tan loable fuese mal entendida y censurada por Don Estéban de Villégas (65).

L.

5



72. Supuso Cervántes, que los Argensolas no concurriéron al Viage del Parnaso, aunque llamados y solicitados del Dios Apolo, por estar empleados en el obsequio del Conde de Lémos. Villégas tomó por sátira lo que en realidad era un elogio delicado é ingenuo, y baxo este falso supuesto, queriendo desagruar á Bartolomé de Argensola, motejó á Cervántes, llamándole (66) *mal poeta y quixotista*: inconsideracion freqüente en Don Estéban de Villégas, y que solo podian disculpar sus pocos años. El mismo apodo que aplicó á Cervántes, debiera haberle acordado, que el ser inventor del Quixote, era un título ilustre, en fuerza del qual debia tener en el Parnaso un lugar preferente á los Argensolas y á los demas escritores de su siglo.

73. Á continuacion de este Viage publicó la *Adjunta al Parnaso*: diálogo en prosa, cuyos interlocutores son el mismo Cervántes, y otro poeta que le traia una carta de parte de Apolo, donde estaban incluidos ciertos privilegios y ordenanzas para los poetas Españoles. El objeto de esta obra aparece el mismo que el del Parnaso; pero en realidad no fué otro, que querer

Cervántes acreditar sus comedias. Por esto supuso que el poeta mensagero de Apolo, como aficionado á este género de poesia, deseaba saber quantas habia compuesto, y con este motivo refiere y celebra las que se habian representado suyas en los teatros de Madrid, y las que habia compuesto despues, y no querian representar los comediantes.

74. Estaba nuestro autor sentido de ellos, porque sabiendo que tenia comedias y entremeses, no se las pedian, ni apreciaban, y para desquitarse determinó imprimirlas, á fin que el Público conociese su mérito y la ignorancia de los farsantes. Así lo ofreció en la *Adjunta al Parnaso*, y lo cumplió el siguiente año de 1615, publicando ocho comedias y ocho entremeses nuevos.

75. Para conseguirlo le fué preciso sufrir otros desayres originados de su forzada inclinacion á la poesia. Nunca se verificó mejor la máxima de que los hombres jamas se deslucen tanto por las qualidades que tienen, como por las que afectan tener. Cervántes no podia costear la impresion por sí, y le era forzoso valerse de otras personas. Acudió para esto al librero Juan de Villaroel, quien le desengañó desde



luego, asegurándole (67) *que de su prosa podía esperarse mucho; pero de sus versos nada*. Esta respuesta le dió tanta pesadumbre, que vendió las expresadas comedias al mismo Villaroel, quien las hizo imprimir por su cuenta.

76. La tibieza con que fuéron recibidas del público, y el no haberse representado jamas, sin embargo de estar impresas, fuéron dos nuevos desayres que experimentó nuestro autor, por no querer contentarse dentro de sus justos límites. Es casi imposible que un mismo hombre sea excelente en verso y en prosa, y que abrace al propio tiempo dos extremos tan distantes. Séneca el Filósofo refiere, que Virgilio escribía tan mal en prosa como Ciceron en verso. Si así es, tuvo este poeta un mérito que no tuviéron, ni el Orador Romano, ni el Fabulista Español. Virgilio no dió á luz prosa alguna por no desacreditarse; pero Ciceron y Cervántes publicáron versos que deslucen su memoria.

77. No obstante, quizá convendria Cervántes en la impresion de estas comedias mas por socorrer su necesidad, que por lucir su ingenio. Se sabe que las tenia destinadas á perpetuo silencio, y que las pu-

blicó movido del precio que le diéron, y se ve que el mayor elogio que las hace, se reduce á decir que (68) no eran desabridas, ni descubiertamente necias. Tal vez su mismo juicio y las continuas censuras que escuchaba, le abrirían los ojos para que divisase los defectos de estas obras á la luz de la razon.

78. Lo cierto es, que la modestia y llaneza con que habla en el prólogo de dichas comedias, es muy loable, ya procediese de conocimiento propio, ya de deferencia al dictámen ageno. De qualquier modo que fuese, dió una prueba manifiesta de que su genio era mas inclinado á la moderacion de Virgilio, que á la ambicion de Ciceron.

79. Lo mismo comprueba la honorífica memoria que hizo en dicho prólogo de los cómicos mas sobresalientes de aquel tiempo, especialmente de Lope de Vega, olvidándose (69) con singular generosidad de las persecuciones que le habian suscitado por su causa.

80. Nuestro sabio Filósofo Juan Huarte (70) dice, que para la aplicacion de los ingenios se debe exâminar no solo la ciencia que se adequa mas á cada uno; sino tambien, si se acomoda mejor á la



teórica que á la práctica de aquella ciencia, porque estas requieren por lo comun diferente clase de ingenio. En Cervántes se verificó plenamente esta reflexion. Nunca acertó á componer comedias, y poseia perfectamente su teórica, como lo acredita el coloquio entre el Cura y el Canónigo de Toledo, que insertó en la primera parte del Quixote (71): coloquio juicioso y agradable, donde se ven unidas las mejores leyes y reglas del arte cómico. Parecia natural, que así como las comedias de nuestro autor fuéron censuradas por no ser buenas, así tambien debiesen haber sido celebradas y estimadas sus observaciones teóricas; pero el encono de sus enemigos se valió de ellas para insultarle, tomando por pretexto á Lope de Vega.

81. Desde fines del siglo diez y seis, en que este poeta principió á alzarse con el aplauso del vulgo y la preferencia de los teatros, comenzáron tambien muchos á reprehender sus comedias por no estar ajustadas á los preceptos del arte. Desentendióse de esta censura con el esfugio de que las composiciones dramáticas deben variar segun el tiempo y gusto del auditorio. Sus censores le impugnáron de nuevo

con mayor calor y vehemencia, y la contienda se enardeció de modo que la Academia poética de Madrid ordenó al mismo Lope de Vega escribiese un arte, en que manifestase los fundamentos del nuevo método que seguia en sus comedias.

82. En este arte, que se imprimió el año de 1602, confiesa paladinamente los defectos de sus comedias, lo distante que estaban del arte todas á excepcion de seis, la justa censura de las naciones extranjeras á que se exponia, y en fin que su ánimo era olvidarse de los preceptos del arte y del exemplo de Terencio y Plauto, para captar el aplauso del vulgo (72), y hacer de este modo vendibles sus composiciones. De manera que Lope de Vega no solo confirmó las objeciones que le habian hecho; sino tambien su intencion de preferir siempre la ganancia al acierto, y el provecho á la honra: semejante al cómico Dosenno, á quien Horacio reprehende con tanto donayre y agudeza.

83. Cervántes hablando de la comedia española no podia prescindir de sus defectos, ni de la causa de donde procedian: así en el expresado coloquio toca estos puntos; pero con una política y urbanidad